

NOTAS

Del Folklore Peruano.

Los Negritos

A mis amigos los señores Fernando Chacón, Julio Seretti, Ciro Sarmiento y Andrés Yllatopa, en Huánuco.

Contra las prejuiciosas afirmaciones de quienes sostienen que el Perú se halla formado por dos bandos raciales y culturales totalmente diferenciados, tenemos las evidencias del mestizaje, en las múltiples manifestaciones del alma nacional.

Llamo evidencias del mestizaje a todos aquellos hechos que nos hablan de la interacción habida entre el nativo y el extranjero; y lo que es más, entre las mentalidades y la cultura gestadas en nuestro territorio y las importadas.

Una de las múltiples evidencias es el tema desarrollado aquí. Me refiero a una danza que aún se conserva en las provincias de Huánuco, Ambo y Pachitea del Departamento de Huánuco. Su análisis nos hablará de lo que afirmo.

Génesis próxima de la danza y sus personajes centrales

Durante la Colonia, Huánuco fué una de las más importantes ciudades de la Sierra; poblada de nobles, honrada con títulos y honores no pudo arrastrar durante mucho tiempo el boato casi real de sus exigencias sociales e individuales, debido a que su riqueza minera no dió el resultado que se exigía para tenerse por explotable; y a que su riqueza agrícola chocara con serios inconvenientes, como la censura para el cultivo del tabaco y la falta de vías de comunicación para los demás cultivos. Lo

cierto es que al principio, la mayoría vivió en regias casas, (de las que hoy sólo quedan uno que otro muro) entregados a saraos y rodeados de buen número de esclavos. Como nobles y generosos extendían sus diversiones hasta aquella infecta murga del galpón. Así, se estilaba que todos los años para la "SEMANA DEL NIÑO", que corre del 24 de diciembre a la Pascua de Reyes, levantasen la esclavitud de sus negros, aunque con ciertas restricciones; pero por lo menos eran libres para buscar por sí solos que comer y beber durante aquel tiempo. Duros serían para muchos de los esclavos aquellos días sin pushpos ni jacha-caldo, pero como no menudeaba el rebenque ni trabajaban, tuvieron que aguzar la inteligencia y que educar la voluntad para vérselas con el gustazo de ser libres.

No sé si la iniciativa partió de alguno de los necshos o tal vez de caritativo lego o fraile de las muchas órdenes que entonces vivían en Huánuco; pero en adelante los esclavos ya no deambulaban sin ton ni son. Lujosamente ataviados, con los envejecidos trajes de gala de sus amos formaron cuadrillas numerosas que al compás de un bombo y otros instrumentos recorrían las iglesias y las casas principales, visitando los Nacimientos, delante de los cuales bailaban y cantaban. Según la emotividad de sus manifestaciones y el puntillo de los señores recibían mayor o menor cantidad de locro, huarapo y shacta. En otras casas les obsequiaban con sendas vasijas de chamairo y huarapito dulce, aún cuando ellos, como antes, siguen prefiriendo el maduro.

Esta práctica observada año tras año, engendró la costumbre de contar como número de Pascuas a los "NEGRITOS", infatigables danzarines y adoradores. No había Pascuas sin "NEGRITOS" como hasta hoy no hay VEINTIOCHO sin toldos y DANZANTES ni Domingo Siete sin pendeoias.

Los "NEGRITOS" eran indispensables. El pueblo los halagaba y pagaba bien; ya no eran objeto de la burla, servían de centro de atracción y eran para el pueblo lo que los toros para los chapetones.

Por otro lado la pobreza fué invadiendo poco a poco a los nobles de Pillco hasta el extremo de no poder sustituir a los esclavos que morían. El documento sobre el estado de la población en 1812 que Luis Antonio Eguiguren incluye en su libro "LA GUERRA SEPARATISTA" sólo consigna 39 esclavos, lo que nos hace pensar que ya desde mucho antes todos aquéllos que formaban parte de las cuadrillas o cofradías de negros no lo eran realmente.

Cada **mayordomo**, que así se llama a los puntillosos mortales encargados de mandar decir las misas al NIÑO, contrataba anticipadamente a los "NEGRITOS", encargándose de vestirlos, alimentarlos y hasta de pagarles para que bailasen; mas cuando se encontraba con que el número de negros no era el suficiente habilitaba, ya indios, ya criollos empobrecidos, a los que ponía máscaras de cuero teñidas de negro.

De esta manera resulta que si las primeras cuadrillas de "NEGRI-

TOS" estaban formadas de quince o dieciséis esclavos, más tarde estuvieron formadas de esclavos y libres aún durante el Virreinato, hasta los años de la Independencia.

Origen de los personajes agregados

Huánuco, como todos los pueblos, conserva en las páginas negras y doradas de su leyenda, el recuerdo de ciertos individuos o raza de estos, de alguna celebridad. Entre ellos tenemos las jocosas y tristemente célebres remembranzas de Don Fermín García Gorrochano y la de toda su pléyade no menos impulsiva y atrabiliaria que su ilustre ascendiente, tan bien tratado por Don Ricardo Palma.

Parece que durante los últimos años del Coloniaje un descendiente de Don Fermín, quien sabe con su mismo nombre, fué principal en Huánuco y, ya perdida la valentía de que en otros tiempos se hiciera gala en el Palacio de Cristal en la persona de un infeliz barberillo, conservaba la arrogancia que lo convirtió en el Herodes Patamarilla, que así se llamaba a los huanuqueños; pues látigo en mano no perdía oportunidad de recordar a los chiuchis la buena educación y respeto que se debe a los mayores.

Cuando los soquetes a quienes Gorrochano arreara muchas veces la marsa del siglo, se hicieron grandes, ya había llegado la República. La Pascua, como siempre necesitaba de "NEGRITOS" y no habiendo negros, los jóvenes huanuqueños se disfrazaron para sustituirlos. Sus corazones resentidos por las cuerizas de la niñez, encontraron en esta vez la mejor oportunidad para vengarse, mediante el ridículo de aquel Viejo Gorrochano, audaz corrector de sus costumbres y que en último análisis encarnaba la opresión española.

Dicho y hecho. Integraron la cuadrilla con un nuevo personaje a quien llamaron el "Viejo Gorrochano". Gran parte de la alegría que los "NEGRITOS" producen en el pueblo se debe a que todo tragamonte insulta, apedrea y pateca al Viejo cuando se emborracha. ¡Viejo Gorrochano! ¡Viejo Gorrochano! ¡Viejo Corochano! y ¡Viejo Curuchano!, es la evolución que ha sufrido el nombre. Hoy se le llama Curuchano.

Con la Colonia acabó en Huánuco gran parte del fervor que sus gentes tenían. Es creencia general que durante veinticinco años no se tuvo ni párroco ni clérigo alguno hasta la famosas misiones de Fray Miguel a mediados de siglo.

La licencia en las costumbres hizo olvidar el origen religioso de esas cofradías de negros y los "NEGRITOS" se pusieron al servicio de los sentimientos patrióticos y montoneros de ese entonces. Las cuadrillas ya no adoraban a los niños y sólo servían para danzar en las calles de tonelada en tonelada y de huarapería en huarapería de las muchas que en ese entonces erizaban la ciudad con banderas de bagazo. El ardor patriótico hizo que las cuadrillas se enriquecieran con dos nuevos personajes llama-

dos los "Abanderados" caracterizados porque portaban uno la bandera peruana y otro la argentina, con la finalidad de perpetuar la obra de la Independencia y la generosidad y valentía del pueblo de San Martín.

Después de que Castilla suprimiera la trata de negros, el pueblo huanqueño, muy inteligente en esta oportunidad, agrandó nuevamente sus cuadrillas de "NEGRITOS" con dos personajes de los más odiados y principales. Son el "Turco" y la "Dama". A todo extranjero que no habla castellano se le llama turco, de ahí que a este sujeto representativo del tratante de negros se le denomine así; y como era costumbre que cada gandul de estos viajara acompañado de su mujer. El disfrazado que hace este papel se le llama dama.

Pero este "Turco" y esta "Dama" que debían ser odiados por los negros, ya no lo son porque todos son libres, porque los blancos no desprecian la compañía de los negros y finalmente bailan con ellos. En este aspecto maliciosamente a los negros se les concede un alto puesto moral, pues mientras todos ellos respetan a la dama, los "Abanderados" y el "Curuchano" buscan la oportunidad para abordarla amorosamente al menor descuido del "Turco". Esta ficción nos demuestra el mal juicio que a los negros y al pueblo en general merece la moralidad de los "blancos". Con lo anteriormente explicado tenemos el por qué de los personajes de la cuadrilla. Ahora veámoslo en orden.

Estructura actual de la cuadrilla

Una cuadrilla se compone de dieciséis personajes:

Dos "caporales", diez negros de pampa, una "Dama", un "Turco", uno o dos "Abanderados", uno o dos "Curuchanos" y principalmente la banda de músicos.

Vestuarios de los caporales

1) "Pastorina".—Es el sombrero de cartón forrado de terciopelo, adornado con perlas y un penacho de plumas de color.

2) "Máscara".—Es una especie de casco que cubre toda la cabeza, hecha de charol con ojos de vidrio, orejas y boca de cuero. Tiene un huequito en la boca para dar paso a la bombilla y dos huecos más, debajo de los ojos por donde vé el disfrazado.

3) "Cotón".—No es otra cosa que la casaca española de terciopelo de seda, bordada de oro con hilado del mismo metal, adornada con piedras de color, trigos, cordones, perlas, canelones, gusanillos, cenefas y lentejuelas. Puede ser de color azul, verde, rojo, negro y blanco forrado siempre con tela del mismo color. Los motivos del bordado varían muchísimo pasando desde el arabesco hasta la copa, el trigo y la vid eucarísticos, el Espíritu Santo en forma de paloma hasta el caimán y las hojas de parra.

El "Cotón" tiene además hombreras bordadas y riquísimas charreteras de oro. El entallado se hace por medio de corchetes que se retiran a voluntad.

4) El pantalón.—Es de casimir pudiendo ser plomo, cabritilla o blanco adornado con franjas bordadas con hilo de oro.

5) El calzado.—Llevan como tal escarpines de terciopelo del mismo color que el algodón, también bordados con hilo de oro.

Accesorios

1) La "Bombilla".—Es un tubito de plata como de 20 cm. de largo que remata en una especie de esponja con agujeros que sirven para dar paso al aguardiente. Pende de cadenas de plata que se cuelgan al cuello. Los antiguos recuerdan las épocas mejores en que las bombillas eran de oro.

2) El "Chicotillo" es una especie de cadena gruesa hecha de piezas de plata que sirve para las figuras del baile y especialmente para sujetar la campanilla que todos los negros deben llevar y sacudir al compás de la música. Este accesorio es altamente simbólico; recuerda el látigo que los negros han arrancado de las manos de los blancos al adquirir su libertad.

Arte de los bordados de los cotones

Constituye en Huánuco un verdadero arte el bordado de los cotones que por no ser objeto de gran demanda siempre está en manos de pocos. Así, entre los famosos bordadores de otros tiempos se recuerda a Don Juan Crisanto, a Don Eulogio Ochoa y al señor Quiñones padre del magnífico pintor de óleos don Eulogio Quiñones. Entre los modernos tenemos a don Andrés Yllatopa, a don Fernando Chacón y a don Esteban Yllatopa que saben también de este arte como los antiguos.

Es verdaderamente sensible que los mismos bordadores sean los dueños de los cotones, lo cual si por una parte da todo el esmero a la obra, por otra tiene el inconveniente de hacer desaparecer bellos ejemplares de bordado. El dueño de un algodón ya envejecido no lo conserva como joya artística, sino que lo desata para aprovechar aquellos materiales inalterables como las piedras y perlas. Esta es la causa porque no haya hasta ahora ninguna colección de estos bordados cuyo sabor artístico es exclusivamente popular y cuya técnica vernácula no tiene sino dos o tres cultivadores.

Vestidos de los otros personajes

El "Turco" usa vestido de torero o de "Rey" todo lo más elegante que

sea posible. La "Dama" gasta vestido de seda y debe cambiarse dos veces por día.

Los "Abanderados" visten también de toreros. El "Curuchano" va de etiqueta con tarro, leva, chaleco y pantalón blancos; además lleva como accesorios indispensables joroba, matraca y ronzal.

Todos los miembros de la cuadrilla deben usar finos pañuelos de seda para bailar las cachuas o marineras; sólo el Curuchano baila sin pañuelo o con el más sucio y viejo que se pueda imaginar.

Alquileres de los vestidos

Cada terno para los negros es alquilado por 70 u 80 soles. En el terno no se incluye el pantalón, que cada uno tiene la obligación de hacerse. Conviene advertir que la pérdida de cualquier pieza o el deterioro notable deben ser resarcidos por el mayordomo.

Todos los demás trajes son alquilados siendo el más caro el de la Dama que cuesta hasta cuarenta soles.

Remuneraciones a los negros

En la ciudad de Huánuco, debido a la amistad que une a casi todas las personas, han desaparecido las remuneraciones en sonante y contante, pero no por ello dejan de ser fuertes y valiosas en el orden afectivo y hasta en el efectivo cuando llega la oportunidad. Sin embargo nadie baila de negro sino le han hecho mayoraza.

La mayoraza es una institución y es también un título. Para constituir la, cada mayordomo manda a la casa de los que necesita una fuente de buñuelos con miel, una fuente de ensalada de choclos y dos botellas de pisco. Este envío jamás es devuelto. ¿Quién va a devolver buñuelos, choclos y pisco? Por otro lado, que no se puede devolver. El envío deja cerrado el contrato y quien lo recibió está obligado a bailar de "NEGRI-TO" durante dos días. Desde luego faltando ocho días para la fiesta el mayordomo recordará al amigo la obligación pendiente y le citará para la víspera en la casa de X donde deben hacer el ensayo indispensable.

Fuera de la Ciudad del León de Huánuco se baila en los siguientes pueblos: Quera, Panao, Acomayo, Pillao Pumacucho, Tambogán, Santa María del Valle, Tomayquichua, Huácar, Acobamba, etc. y también en algunas haciendas como Marag y Quenra, por ejemplo.

Para bailar en estos lugares los "Caporales" cobran 10 libras y los negros de pampa cuatro o cinco libras. Súmese a ello la paga a los Viejos, a los Abanderados, al Turco y a la Dama, el valor de los alquileres de vestuario, el precio de la banda de músicos, el locro para el pueblo, el huarapo, la shacta y el Taita Cura y obtendremos en limpio la ruina del pequeño propietario o el estancamiento del latifundista. De ahí que

quien ha sido mayordomo en aquellas provincias es tan respetado y se siente tan notable como el europeo sobreviviente de la Gran Guerra. El ideal es ser mayordomo y principal en consecuencia, no interesa tener mucho dinero ni grandes empresas.

La danza como movimientos y figuras

Puede reducirse a dos aspectos principales toda la ejecución del baile: Las mudanzas y la adoración.

La cuadrilla se presenta con sus componentes unos detrás de otros, dando saltos cortos y sacudiendo las campanillas, luego describen un círculo, primero por la derecha, después por la izquierda, se detienen a ambos lados los "pampas" y al centro los caporales. El Turco, la Dama, los Abanderados y el Viejo hacen de espectadores y vigilantes.

Las mudanzas.—Al compás de la música, con pasos cortos y pequeños saltos empiezan los caporales a ejecutar idas y vueltas que tienen un sí es o no es de cuadrilla, marinera y cachua. Las más importantes figuras son las siguientes:

1)—Los buzos enganchados; 2)—Las corbas enganchadas; 3)—Mano a mano; 4)—Chicotillos enganchados; 5)—Chicotillos cruzados entre las piernas. En el fondo de todas estas mudanzas parece que se oculta el padecimiento, la sumisión y finalmente la libertad de los negros cuando desatan sus piernas que las tenían atadas con cadenas.

Cuando concluyen los caporales, los pampas hacen los mismos movimientos y figuras. Luego los caporales hacen una nueva mudanza con alguna figura más y otra vez bailan los pampas con lo que termina el baile llamado de las Mudanzas.

La adoración—La adoración es el baile de carácter litúrgico, se realiza delante de los nacimientos siempre de mañana cuando no han ingerido cañazo ni están malhumorados. Entra toda la cuadrilla con las pastorinas en la mano. Los caporales hacen las figuras propias de la adoración que no son otras que aquellas de la adoración de los "Pastorcitos". Después de dos en dos desfilan todos los pampas, y al final los Abanderados y el Viejo. Acabado el baile los negros entonan una canción al Niño Jesús.

Función de los otros personajes de la danza

Cuando del recinto cerrado salen a la calle, los negros van a paso natural, en cambio empiezan la mayor actividad del "Curuchano" y los "Abanderados". No hay zaguán, tienda ni ventana de donde no salgan una frase para el Curuchano. Se le dice todo cuanto se pueda pronunciar en castellano, en huanuqueño y en "lengua". Aquí se observa cierta cosa rara e interesante: Los muchachos temen al Curuchano pero lo siguen, re-

ciben el látigo que les da el Viejo y no obstante su aversión no llega hasta el desprecio. Parece que se cumpliera aquello que repiten los cobardes maridos que pegan a sus mujercitas: "Donde hay tacacuy, hay cuyacuy" "donde hay golpe, hay cariño".

Abanderados y Curuchano cuando encuentran bizcochos, pan, fruta y cualquiera otra cosa aprochable y dueño huepla hacen de las suyas con toda la mercancía; pero no siempre tienen esta mamada y muchas veces en lugar de fruta sacan palos y huantones.

El "Turco" y la "Dama" se limitan a emborracharse y bailar marineras y cachuas.

Quienes son los bailarines

Los que bailan de "NEGRITOS" son muy conocidos y la fama es muchas veces patrimonio de toda una familia. Se recuerda con gran aprecio a los siguientes bailarines: don Prudencio Yllatopa, don Angel Saldivar, don Julián Castillo, don Andrés Yllatopa y don Esteban Yllatopa que ya no bailen. Actualmente la cuadrilla que alegra nuestras Pascuas está formada de la siguiente manera:

Caporales: don Fernando Chacón, don Julio Castañeda.

Pampas: don Fernando Jumpe, don Félix Cercado, don Leonidas Castro, don N. Cabrera, don Julio Castañeda (hijo, don Emilio Espinoza, don Cornelio Reyes y siete más cuyos nombres no he anotado.

La música de la danza

Sobre el origen próximo o remoto de la música, nada he podido averiguar, pese a mi entrevista con el maestro Rosales, antiguo director de la mejor banda que tenemos en Huánuco.

Como podrá oír la quien la ejecute, es música alegre y entusiasta, cuyo compás puede recibir varias tonadas; ello según el pueblo: Huácar, Tambogan, Panao tienen tonadas distintas y en el mismo Huánuco los músicos saben seis u ocho maneras de ejecutarla.

Debo la presente tonada a la gentileza del señor D. Ciro Sarmiento Millán, cuya dedicación a la música indígena y especiales dotes de compositor son una brillante realidad para Huánuco.

La banda de músicos

Están compuestas de 8 ó 9 instrumentos entre los cuales no puede faltar jamás el bombo. Parece que éste es el instrumento que ha dado origen a la música toda. Además del bombo tenemos el clarinete, el requinto, el trombón, el bajo los platillos y el triángulo.

Entre los músicos que todos recuerdan tenemos a don Juan Rosales, a don Apolinario Rodríguez, a don Manongo Ayala, a don José Tomás Garay, a don Tomás Malpartida, a don Lizandro Rodríguez y a don Paulino Chillán. Las bandas modernas están formadas casi en su totalidad por los descendientes de estos señores.

Letra

Para terminar debo referirme a la letra burlona que el pueblo ha elaborado y la cantan los mataperros. Dice así:

Negrito congo
saca tu garrote
para matar gente
como pericote.

Negrito congo
saca tu mondongo
para el Curuchano
cabeza e porongo

Negrito viejo
toca tu matraca
y nos dormiremos
sobre tu pellejo —y otras estrofas más.

Consideraciones finales

Cuando me detengo a pensar sobre el significado de esta danza casi me quedo satisfecho con mis deducciones:

1.ª—El hombre necesita alguna diversión. El pueblo huanuqueño como el pueblo de todas las provincias no tiene por ventura, la desgracia de los cinemas baratos de la Capital en que sólo se pasan programas inmorales. Por ello los "NEGRITOS" constituyen la solución a su necesidad de divertirse. La moralidad casi nunca se pone en peligro porque los desmanes de Curuchanos, abanderados y negros son fácilmente detenidos por la indicación de un solo hombre, son sumisos y no airados.

2.ª—Es el espectáculo sin pagar impuesto que une y fraterna a todo el pueblo porque allí no establece la odiosidad comparativa entre el que puede ir y el que no puede. Allá van todos, alegres como si resucitara el alma colectiva y feliz del incanato.

Conclusiones

Del análisis de la danza se desprende:

- a) El alma es indígena, incaica o preincaica.
- b) La música es peruana o peruanizada.
- c) El vestuario es español.
- d) La intención es cristiana.
- e) El todo es mestizo.

Conclusión única.—Es una evidencia del mestizaje.

Javier Pulgar Vidal.

NOTA.—El señor Hildebrando Castro Pozo en su libro "Nuestra Comunidad Indígena", en la página 333 se refiere al baile de "los negros ejecutados casi en todas las poblaciones mestizas de la Costa y Sierra".

La descripción que hace no concuerda con la presente, pero es indudable que se refiere a un mismo tipo de baile, aunque en Huánuco han alcanzado un grado más alto en el vestuario, las mudanzas y la música.

Algunos huanuqueñismos empleados en el presente artículo:

Pushpus.—Una variedad de frejol.

Jacha-caldo.—Agua hervida con sal y hierbas de caldo (muñá, etc.)

Necschos.—Voz cariñosa para tratar a los negros, que en Huánuco son raros.

Chiuchis.—Diminutivo de niños.

Tragamote.—Despectivo de niño.

Tonelada.—Establecimiento donde se vende shacta.

Huantón.—Trompada fuerte y enérgica.

LOS NEGRITOS

Música transcrita por
CIRO SARMIENTO MILLAN

TIEMPO DE TANGO
PEBO DE AIRE LIGERO

The image displays a musical score for the piece "Los Negritos". It is arranged in six systems, each consisting of a grand staff with a treble and bass clef. The key signature is one sharp (F#), and the time signature is 4/4. The notation includes various rhythmic patterns, such as eighth and sixteenth notes, and rests. The score is written in a style typical of early 20th-century musical publications. The first five systems show a consistent rhythmic accompaniment in the bass clef and a more melodic line in the treble clef. The sixth system features a first ending bracket with a fermata and a second ending bracket, indicating a repeat or a change in the piece's structure.

First system of musical notation, featuring a treble and bass clef with a key signature of one sharp (F#). The music consists of a melodic line in the treble and a harmonic accompaniment in the bass.

Second system of musical notation, continuing the piece. It includes a first ending bracket in the treble clef and a fermata over a note in the bass clef.

Third system of musical notation, showing a continuation of the melodic and harmonic themes.

Fourth system of musical notation, featuring a melodic line with eighth notes in the treble and a bass line with chords.

Fifth system of musical notation, with a melodic line in the treble and a bass line with chords.

Sixth system of musical notation, continuing the melodic and harmonic development.

Seventh system of musical notation, concluding the piece with a melodic line in the treble and a bass line with chords.